Tales son, a nuestro juicio, las coordenadas fundamentales del pensamiento de Hugo Rahner, tal y como las encontramos apuntadas en este libro. Su lectura resulta amena, si bien más de una vez se echa de menos que nuestro autor no haya superado el nivel de ensayo para desembocar en una elaboración acabada y consistente.

JOSÉ LUIS ILLANES

CARLOS CARDONA, *Metafísica de la opción intelectual*, Madrid, 1969, 251 pp.

Después de una breve presentación, en la que el autor expone el plan de la obra, el libro comienza con una extensa introducción (pp. 15-37), donde —después de analizar el influjo de la fe en el trabajo teórico del filósofo cristiano— se plantea una experiencia histórica aún en curso: “la iniciada por Descartes y que llevó a la absorción de lo conocido por el modo de conocer, y que a la recepción de la verdad sustituyó su producción, dando un estatuto de privilegio a una sola de las posibilidades del conocimiento humano, y originando así una problematicidad creciente entre la razón y la fe. Problematicidad que revela su verdadera raíz como una cuestión de actitud de espíritu: una opción intelectual” (p. 8).

En esta extensa parte introductoria queda planteada —reconocida— esa doble posibilidad radical del pensamiento, que se nos presenta como una opción: —en definitiva— entre el ser y la conciencia; entre la trascendencia y la immanencia.

El capítulo primero viene dedicado a un análisis —sin fáciles optimismos apologéticos— de la primera posibilidad. Y, rehaciendo hacia atrás el camino que llevó a la metafísica del ser a la afirmación del ser de Dios, se encuentra en su origen la *posición del acto de ser*. El autor, más que ofrecernos una exposición del realismo metafísico, nos conduce, con claridad y rigor especulativo, a una reflexión sobre el inicio mismo de esa posibilidad. No se parte de la opción hecha (aceptación del realismo; aceptación del ser en el acto filosófico primero), sino que es ese mismo punto de partida el que se constituye en problema: “No hablamos nosotros del ser en general ni mucho menos del Ser absoluto, sino del ser de unas cosas que no tienen en sí mismas la razón por la que existen y que, sin embargo, son: éste es el problema” (p. 66). Esto lleva al autor a hacer, de hecho, la síntesis esencial de una metafísica del *actus essendi*, de gran calidad, recogiendo, además de los textos fundamentales de Santo Tomás, las principales aportaciones de Gilson, Fabro, Tresmontant y otros autores. Especial interés tienen las reflexiones sobre la validez de la prueba metafísica de la existencia de Dios; validez que se une a una notable precariedad, debida a la decisiva componente de libertad que hay en la opción intelectual.

En un segundo capítulo ("La otra posibilidad": pp. 75-110), la reflexión viene hecha sobre esa "otra actitud posible, que a partir de Kant, más que posible hay que considerar inevitable (Jaspers)" (p. 76): es la *opción de inmanencia*. Estas páginas no son una exposición descriptiva de los diversos sistemas derivados de esa opción, sino un análisis sereno de esa "otra posibilidad" en cuanto tal. Es de señalar la originalidad de la interpretación, más allá de la propuesta por Cornelio Fabro, del *cogito* cartesiano (*sum quia cogito*) como opuesto a la posición del acto de ser. Tras este estudio queda claro que, efectivamente, "esas dos actitudes intelectuales se muestran, no ya como dos posibilidades entre otras o como dos posibles caminos hacia el saber, sino como las dos posibilidades radicales de lo teórico" (p. 76), en su polaridad irreductible.

En el siguiente capítulo se estudia la posibilidad misma de la opción, su estructura en el hombre: cómo puede realizarse y cómo se realiza de hecho una opción de ese género, que compromete el destino mismo del hombre, ya que en efecto "el acto primero del filosofar incluye virtualmente el sentido mismo de la vida" (p. 40). El capítulo cuarto está dedicado a un tema de profundo interés humano: el paso de la opción —que tiene en sí misma un algo de riesgo aceptado voluntariamente, no por una evidencia absoluta— a la certeza. Y en el siguiente y último, se analiza lo que el autor llama "La trayectoria de la opción de inmanencia", tal como de hecho se ha dado, y una reflexión sobre lo que Fabro llama "cadenza atea del principio di immanenza".

Finaliza el libro con un amplio apéndice, en el que se realiza un análisis textual de las bases teóricas propuestas por los marxistas para el diálogo con los cristianos (pp. 199-251). Último capítulo y apéndice constituyen una valiosa interpretación metafísica del desarrollo histórico de la filosofía occidental, que viene a ser como una verificación de la interpretación del *cogito* cartesiano hecha por el autor. El apéndice constituye también una antología de textos de indudable valor.

De este breve elenco de los temas tratados en el libro, se deduce claramente que estamos ante una reflexión sobre el inicio mismo del pensamiento especulativo, que nos viene presentado —con originalidad y vigor— como una *opción* originaria y originante de una posterior certeza.

Aparte de lo ya señalado, quizá lo más original y valioso de este libro está en la determinación del *momento moral en el trabajo teórico* y en la certeza especulativa. Determinación que se realiza por medio del análisis de la estructura de la opción intelectual, y del paso de esa opción a la certeza. En la opción señala el autor dos componentes: libertad y fundamento. En la primera posibilidad (opción por el ser) hay más fundamento que libertad; en la otra posibilidad (opción de inmanencia) hay más libertad que fundamento.

Hay que hacer notar que esta *moralización del trabajo metafísico*, que sitúa al hombre ante la responsabilidad de su propio pensamien-

to, no viene hecha desde fuera, por consideraciones moralizadoras externas, sino por el estudio científico de la misma estructura de la opción en el hombre.

A lo largo de todas las páginas, el autor muestra un conocimiento profundo de las fuentes (tanto del realismo como de las filosofías modernas); la documentación aportada es abundante y bien seleccionada; las reflexiones, claras y rigurosas, con una serenidad que no es fácil de encontrar al abordar temas tan capitales. Un estilo directo y de exposición elegante, en ocasiones de notable brillantez, y los breves pasajes de introducción a los capítulos, que podríamos llamar de sobria poesía simbólico-realista, hace agradable, aunque no fácil, la lectura de este libro denso en contenido.

Por último es de señalar la sinceridad, ausente de toda ambigüedad, con que el autor plantea toda esta complicada problemática; no es necesario —a pesar de la serenidad de los juicios— esperar al final del libro para conocer la opción que el mismo autor ha hecho y de la que se deriva su actividad filosófica: la opción por el Absoluto-absoluto (Dios) —y no por la otra posibilidad teórica, es decir, el Absoluto-relativo (el hombre)—: opción que es precisamente la que descubre al mismo hombre su propia dignidad.

F. OCÁRIZ

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

BATTISTA MONDIN, *I grandi teologi del secolo ventesimo*, vol 1: I teologi cattolici, Borla Editore, Torino 1969, 344 pp.

El interés cada vez más amplio que suscitan en amplios estratos del público los temas teológicos, ha hecho surgir, a lo largo de estos últimos años, una serie de libros que intentan resumir y exponer brevemente el pensamiento de los teólogos más conocidos. La obra del P. Mondin se mueve en esta línea, pero presenta novedades dignas de nota: no se trata de exponer una línea de pensamiento, sino de dar una visión global haciendo referencia por tanto a numerosos autores muy diversos entre sí.

En este primer volumen, dedicado a teólogos católicos, se analiza el pensamiento de Garrigou-Lagrange, Teilhard de Chardin, Guardini, Rahner, Chenu, Congar, de Lubac, von Balthasar y Schillebeeckx. De cada autor se incluye una biografía, la exposición de la doctrina eje de su pensamiento, una valoración crítica y, finalmente, una nota bibliográfica.

JOSÉ LUIS ILLANES